

# LA LIDIA



2ª EPOCA  
ARTE · LITERATURA · SPORT  
ADM<sup>ON</sup> ARENAL 27. LITOG<sup>A</sup>



NÚMERO SOBRIENTE  
20 CÉNTIMOS

# LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO  
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "  
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO  
**JULIÁN PALACIOS**  
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

## PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

## TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

### ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

### RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

### DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 " .....	10 " >
De 14 á 18 " .....	15 " >
De 19 en adelante .....	25 " >

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.



# LA LIDIA

*Revista semanal ilustrada.*

AÑO XIII.

MADRID, 19 DE AGOSTO DE 1894.

NÚM. 22.



EN AGOSTO (Acuarela de A. Perea.)



# SAN SEBASTIÁN

## LAS FIESTAS DE LOYOLA

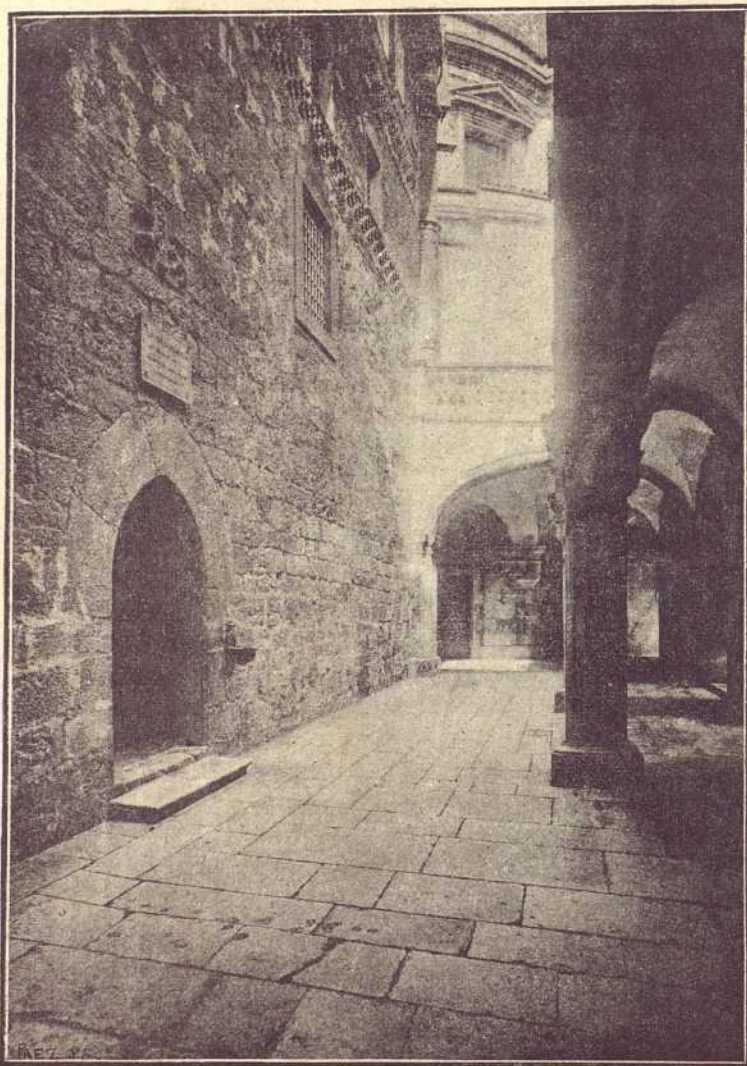
REUNIÉRONSE aquel día, el 9 de Julio de 1610, individuos del Ayuntamiento de Azpeitia, los cuales, arrodillados delante del altar dedicado al Santo, á San Ignacio de Loyola, en la parte del Evangelio, en presencia del Corregidor de la provincia, los vecinos del pueblo y toda la clerecia; «Prometemos y juramos, digeron (según refiere un escritor de la época), por Dios Nuestro Señor y por Santa María, su bendita Madre, y por los santos cuatro evangelios, y por la señal de la cruz en que corporalmente ponemos nuestras manos derechas, que desde el presente día en adelante para todo el tiempo del mundo y siempre jamás, habremos y tendremos y esta dicha villa de Azpeitia habrá y tendrá por día de fiesta y feriado, el que se contare postrero de Julio de cada año, y lo guardaremos como los demás días festivos... Y debajo de dicho juramento prometemos de acudir, y que la dicha villa, justicia y regimiento, acudirá todos los años que vinieren para siempre jamás á esta iglesia mayor parroquial de San Sebastián de So-reausu...»

He aquí el origen de la solemne fiesta de San Ignacio de Loyola, que «para siempre jamás» es, fué y será gala y honra de las provincias vascas. En Azpeitia la concurrencia es grandísima, y verdaderamente tiene sabor popular el espectáculo... Desde por la mañana, ya en los caseríos se saca la ropilla nueva conservada entre perfumadas manzanas, que dan á las blancas camisas grato olor de campo, salen á relucir las chaquetillas de paño fino, las boínas nuevas de Tolosa. Mujeres, chiquillos y mozuelas se colocan en la cabeza los pañuelos de colores vivos que caen á lo largo de la trenza de hermosísimo pelo. Aun al reflejo del naciente sol, refrescados por el aire de la mañana y entre la niebla dulce del Norte, salen del caserío, y por el camino que conduce á San Ignacio, empieza á desfilar el cortejo de fiesta: la carretera gris, llena de polvo, se mancha

de azul y blanco. Los hombres van delante, con los enormes paraguas azules de familia bajo el brazo; algunos cantan zortzicos ó el poético canto de San Ignacio. Mujeres y chiquillos van detrás, con esa peculiar gravedad de las gentes del Norte. En Azpeitia, un hermoso pueblo, poético, de apretadas casas, balcones volados, aleros de labrada madera y escudos suntuosos, entre los cuales crece el musgó, demostrando su vejez, se establecen puestos de baratijas, de rosquillas blancas en forma de rueda de coche, bien rebozadas de azucar, mesitas cubiertas con almidonados manteles... Ahora llega en lujoso y antiguo coche el cura que ha de predicar, ó aparécese el polvorista conduciendo en un carro la aparatosa rueda, que arderá por la tarde. Acércanse luego dos muchachotes que parecen de hierro, vestidos á lo *señorito*: son los *pelotaris* hijos del pueblo... La plaza del pueblo está llena: el Alcalde sale del Ayuntamiento arrastrando su enorme capa de paño pardo, precedido del viejo tamborilero. La fiesta religiosa empieza, y en el Monasterio, que semeja un magnífico mueble barroco, recargado de oro, de piedra, de escudos, inunda el órgano con sus armonías las amplias bóvedas, y la figura de San Ignacio, vestido de guerrero, con su luciente cota de malla y su ascético rostro, llena de entusiasmo á los hijos de estas montañas, adoradores de la santidad y del valor...

En San Sebastián la fiesta fué también grandiosa el otro día. Vimos bailes en un tablado colocado sobre el río, lleno de gondolas y ligeras embarcaciones; hubo carreras, regatas, luchas, juglares, todo el hermoso cuadro medioeval vascongado, que pasó embebiéndonos de poesía en una tarde de cielo azul, sobre las dormidas aguas de un río, y envuelto en un paisaje melancólico y tierno...

RODRIGO SORIANO



CASA SOLARIEGA DEL SANTO



# CÓMO SE HACE EL AMOR



EL DE LAS DE GÓMEZ

Posturas, miradas y encontrones con todos los transeuntes.

## EN EL GRAN MUNDO

El encuentra á todas las demás muy cursis, muy feas y muy sosas. Ella no halla otro de tanta distinción, ni de tanto... dinero.



Pocas palabras bastan: él dice cuánto le falta para cumplir, y ella cuánto le sobra todos los días de la compra.



Con haberle declarado blasfemo, ni tuvo tiempo de arreglar los papeles, ni casi les hacen falta.

LA SENCILLEZ DE LA ALDEA  
Pues si vienes con buenas intenciones, díceselo á mi madre, y si no, díceselo á mi padre.



# Pleamar donostiarra

**D**IGAN lo que quieran los termómetros — y en este caso los termómetros son las estadísticas, que arrojan en el verano corriente una cifra menor de forasteros que la que alcanzara el año anterior — la gentil Easo, la patria del gran Oquendo y del Duque de Mandas, se halla estos días locupleta, como diría D. Emilio Castelar.

No hay medio de dar un paso leve por calles, plazas y paseos; el boulevard está intransitable, la playa ébria de bañistas, la Concha ofrece el aspecto de un inmenso *belvedere* donde la *high life* aspira las emanaciones del mar, saturadas de un tufillo de aceite crudo que se exhala de las casetas, capaz de curar el coriza más rebelde.

Además, esto es una caja de música; un despilfarro de corcheas indescriptible. Música en el boulevard, música en el gran Casino, música en la Exposición de Bellas Artes, una exposición fantástica, en la cual los cuadros deben de bailar desde la mañana hasta la noche; música en la Zurriola, música frente al café de Colón, música en el Guignol, en las exhibiciones de perros, monós, espectros, cosmoramas, panoramas y demás adinículos de feria que exornan la Zurriola antedicha; todas las familias bien avenidas de la orquesta del Casino y de la banda municipal, y todas las madrastras y suegras que pululan en murgas y organillos, persiguen al mísero transeunte y le acarician los oídos sin piedad.

Por si faltaba algo, está también la música de los cohetes y marrones, que hiere los aires sin tregua ni reposo, y reventará el tímpano al pobre Oquendo, cuando lo pongan en su pedestal.

¿Hay diariamente partidos de pelota? Pues zambombazo limpio y caiga el que caiga.

¿Se celebra frente al Casino alguna *juerga* pirotécnica? Pues ya están, una hora antes de la función, estallando los cohetes y escandalizando los marrones con su estrépito brutal.

¿Que hoy es víspera de toros? Pues anticipense los marronzos que manda soltar Arana á los que soltarán en la corrida los picadores, y vengan cohetes á porrillo, hasta que oculten á Hécate, si es que brilla en el cielo azul.

¿Que es día de toros? ¡Duro con los sartenazos ígneos!

¿Que se ha acabado la corrida? ¡Andando otra vez!

Y ¡pum! por aquí y ¡pum! por allá, entre los marrones que *explotan* á los pies de cualquiera, y las cañas de los cohetes que le caen en la cabeza al que se descuide, San Sebastián parece un aquelarre.

No sé qué escritor moderno ha dicho (creo que Pérez Galdós, en una de sus novelas), que cuando estallan cohetes, diríase que los ángeles cascan nueces en el cielo.

¡Me valga Dios! No debe de quedar este verano una nuez en la mansión del Padre Eterno, y los ángeles tendrán ampollas en las manos á fuerza de manejar el cascanueces.

Ello es, que si nosotros no las tenemos, disfrutamos en cambio del beneficio de blindarnos la trompa de Eustaquio.

Quien resista esto, puede ponerse al habla con un cañón Armstrong, y escuchar sus estampidos como si fuesen los dulces golpes de un *remonto* *tr.*

Así estamos de música en esta bendita Easo, patria del gran Oquendo y del Duque de Mandas, donde los niños van á yestirse de soldados, y en el Ayuntamiento se examinan de doctrina cristiana los Concejales, preguntando uno: —Decidme, ¿qué es cristiano? y contestando otro: —Hombre de Cristo.

Arana ha venido á agravar la situación con la famosísima Gran Semana que dió comienzo el domingo 12, y verán terminar el 26 los que sobrevivan á los estragos de la música y de la pirotécnica.

Cuando el más monstruo de los empresarios empuña las riendas del gobierno veraniego, llegan á San Sebastián las aguas vivas, y con ellas la pleamar más espantable de la estación.

Así es que hay que aguantar la resaca, y barloventear entre bajos y escollos de todo linaje. Como si no fuesen bastante los ciudadanos de casa para obstruir la circulación, vienen á visitarnos los franceses.

Es el desquite de Lourdes. Ellos tienen la Virgen, y nosotros la Plaza de Toros. Las parálisis del cuerpo que los españoles se curan en la piscina milagrosa, son sustituidas aquí por las tuberculosis del bolsillo, que los franceses ven agravarse para mayor gloria de Arana, de fondas, cafés y *restaurants*. ¡Y váyase lo uno por lo otro!

La peregrinación empezó el domingo 12, y adquirirá el miércoles 15, día de la Asunción, proporciones aterradoras, el máximo de su intensidad.

No quedará en Biarritz una *cocotte*, ni en San Juan de Luz un *cascarote* que deje de lucir aquí sus prendas corporales y su presencia bizarra.

Vendrán á montones, asistirán á la corrida y se volverán á sus lares contando horrores de la fiesta nacional, para esperar al año próximo y repetir la *juerga*.

Contábanse á millares los paisanos de Périer que fueron el domingo á la primera corrida de toros, ávidos de contemplar á *Guerrita*.

Se corrieron seis Espoz y Mina, *ci-devant* Carriquiri, que fueron maestros de escuela españoles, no por lo sabio sino por lo famélico. Los animalitos andaban medianos de indumentaria, quiero decir, que traían poca ropa, ó más claro, escaso poder, tanto moral como físico.

Se conoce que los desdichados habían asistido al disloque de marrones y cohetes que padecemos, y estaban sordos al llamamiento de la gente de coleta.

*Guerrita*, sin poder abrir el regulador de las monadas, hizo las pocas que permitió la situación. Mató su primer toro con bastante despego, arrancándose desde prudente distancia, y marchándose del orbe, pero enmendó en los otros dos los lunares mencionados, entrando valiente á matar y sepultando el estoque hasta la empuñadura, en lo alto.

No hubo, sin embargo, durante toda la fiesta, un solo momento de delirio universal. La lidia transcurrió sosa y sin emociones. En el pastel de liebre faltó la liebre, los toros, y la función resultó *desaboría* hasta más no poder.

Yo me ref al ver á Guerra. Sí, me ref al ver á ese mocete lleno de vida, con su cuerpo de sabandija y su cara de niño, que



ha anunciado que se quita de los toros, cuando está burlándose de ellos como el pez en el agua.

¡Pobre abuelo! Dícese que están construyendo un canuto de plata donde irá metida la licencia, y una cinta de raso bordada de plata, de la cual penderá el canuto, y que lucirá el diestro al hacer el paseo en la última corrida.

Anoche le ví en el boulevard.

— ¿Es verdad que se retira usted de los toros?

— Ma verdá que Dió.

— ¿De modo que podemos perder toda esperanza?

— Eso que oté ha dicho.

— ¿Es verdad lo del canuto de plata?

— Ma verdá que Dió; lo ha mandao jase Pepito Bilbao.

— ¿Y cuándo va á ser la última corrida?

— Voy á dar tre.

— ¡Hombre!

— Si, señó, tre: una pa las ánima bendita, y otra pa lo que espichan en pecao mortá.

— ¿Y la tercera?

— Esa va á se pa *Sobaquiyo* y oté, á media.

— Pues empiece usted por la tercera, no sea que le meta á usted mano un toro en las otras dos.

— Corriente, emesaré por la tersera, pero no se lo iga oté á nadie, y mirote esa gachí que va á pasá á mi vera... ¡Olé la mujere bonita!...

Comprendí que había terminado mi misión, y me despedí del fenómeno.

— Adiós, abuelo.

— Con Dió, guasón.

Y ahí queda lo único que he podido sacar en limpio de la retirada de *Guerrita*.

¿Creen ustedes que se retirará? Yo tampoco.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

San Sebastián y Agosto á 14 de 1894.

## EL EJEMPLO DE LAS FLORES

(EN EL ALBUM DE UNA NIÑA)

### I

Hoy que empieza á despuntar de tu aurora el rosicler, y en el mundo vas á entrar, yo te quiero preguntar: ¿Sabes tú qué es ser mujer?

Acaso, niña inocente, habrá forjado tu mente sueños de dicha y amor; más ¡ay! que siempre traidor el primer sueño nos miente.

Vivir no es sólo gozar; vivir no es sólo sufrir; el vivir, niña, es amar, pero el amar es vivir de sufrir y de esperar.

La mujer, como la flor, al primer áura de amor que en su corola resbala, abre su cáliz, y exhala su perfume embriagador.

Y el hombre, como la abeja, llega su aroma á libar, y su veneno le deja, y luego, ingrato, se aleja otras flores á buscar.

La flor, perdido el perfume que es esencia de su vida, mustias sus hojas entume, que abrió la abeja una herida que su existencia consume.

Y la mujer, al sentir con la primera ilusión su soñada dicha huir, también empieza á morir herida en su corazón.

Y por eso, al despuntar de tu aurora el rosicler, pues vas en el mundo á entrar, yo te vuelvo á preguntar: ¿Sabes tú qué es ser mujer?

### II

Si ser mujer es ser flor, escucha de un trovador, niña, un sencillo consejo, y tu natural despejo aqúilate su valor.

Camelias, dalias y rosas, ufanas con sus colores, en sus tallos cimbradores se columpian orgullosas como reinas de las flores.

Gallardas, provocativas, lucen sus galas lascivas haciendo de ellas alarde; pues saben que, fugitivas, las marchitará la tarde.

Y anhelan en el pensil de la mariposa el beso, ó por mano femenil ir á búcaro gentil, para causar embeleso.

Mas muchas veces su afán miran frustrado con pena; pues las troncha el huracán, y mustias sus hojas van á morir entre la arena.

La humilde violeta, en tanto, debajo del verde manto de sus ramas se guarece, y junto á la tierra crece escondiendo así su encanto.

Más del amor las primicias ella goza en su desvío; pues recibe con delicias del céfiro las caricias y los besos del rocío.

Y en su escondida morada, conociendo su valía, la humilde flor es buscada, y va á exhalar su ambrosia en rica estufa dorada.

Que tan alto galardón alcanza en su timidez, la que en su oculta mansión nunca ostenta otro blasón que modestia y sencillez.

Por eso al verte brillar de mujer en los albores, te quise, niña, enseñar, que no debes olvidar el ejemplo de las flores.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA





# EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA



Uno de la española infantería, modelo de apostura y gallardía.



Fotografía



Pilla



Fotografía

Al ir con tu traje nuevo te retrataste tan guapo; y al volver de la corria, no era traje, era un guñapo.

Se han retratado el día de la boda para que se vea son muy dichosos, que tienen muy buena ropa negra y para dar envidia á los solteros.



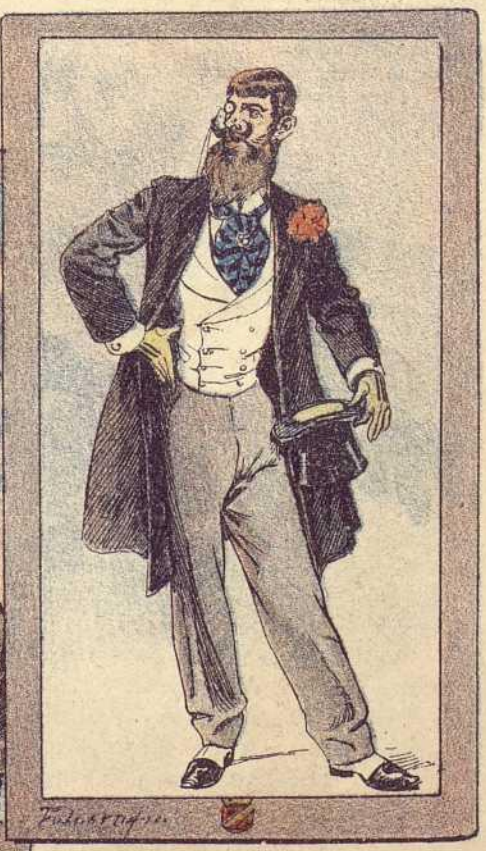
Fotografía

Una tiple ligera... de ropa. El abanico puesto en esa forma, es de una distinción abrumadora: ¡que conste!



Fotografía

Retratado de ese modo es la manera mejor, de que sepa todo el mundo que eres cursi... y cazador.



Fotografía

Retrato hecho con el exclusivo objeto de que vean un arrogante mozo, y de destrozár corazones.



# LA VUELTA DEL MARINO

Terminó al fin la jornada;  
ancló su buque en un puerto  
de la nación anhelada,  
cuya bandera sagrada  
protegió su rumbo incierto.

Un mes y otro mes pasó,  
siempre con el mismo anhelo  
que hace poco consiguió;  
nunca á su patria olvidó  
ni su esplendoroso cielo;

y sufriendo el temporal  
que entorpeció su camino  
en combate desigual,  
supo triunfar el marino  
del rayo y el vendaval.

¡Cuántas veces, sin pavora,  
que á su valor fuera ultraje,  
sintió crecer su bravura  
al crugir la arboladura  
entre el terrible oleaje!

Y sereno, indiferente,  
con alma al pavor extraña,  
vió el peligro frente á frente,  
llevando á Dios en su mente  
y en su corazón á España.

De riesgos su empresa fuera;  
pero ya la ve cumplida,  
que en su embarcación velera  
prestaban sombra á su vida  
los pliegues de su bandera.

Dos años del mundo aislado;  
dos años sin más afanes,  
que el del empeño logrado  
de hacer recordar osado  
á Elcano y á Magallanes.

Pero, á su patria al llegar  
nuevos peligros advierte  
que no se atreve á arrostrar;  
y algo le avisa y advierte  
que no los podrá salvar.

Del embravecido Oceano  
pasando á la tierra en calma,  
lucha con un nuevo arcano;  
conoce el amor tirano  
y las tormentas del alma;

y se entrega prisionero  
sin que esto le dé sonrojos;  
y su corazón sincero,  
proclama ante el mundo entero  
la victoria de unos ojos.

Ojos que en sus movimientos  
parece que están jugando;  
que se entornan soñolientos,  
ó que se abren por momentos  
cual nueva aurora anunciando.

Ojos que brillando arteros  
con intención escondida,  
alumbran como luceros,  
corchetes y carceleros  
en la senda de la vida.

Faro fueron que, al brillar  
cegaron al navegante.  
¿Cómo pudiera evitar  
el riesgo, cuando anhelante  
se complace él en cegar?

Que hay riesgo, claro lo advierte;  
pero en el riesgo se goza,  
y hasta bendice la suerte  
que su corazón destroza  
y á su libertad da muerte;

que por algo á la mujer  
en el mundo puso Dios,  
y por algo es menester  
la existencia recorrer  
unidos de dos en dos.

M. OSSORIO Y BERNARD.







I

**U**NA mujer joven, de rostro pálido, vestida de riguroso luto, fijaba sus dulces ojos en la esfera de un reló, cuyas manecillas y agujas, puestas como lados de un ángulo agudo, iban juntándose, hasta formar las dos una sola línea ancha y oscura, apuntando la cifra romana de las doce.

La noche era fría y brillante, como muchas humanas hermosuras; era la última noche del mes de Diciembre, silenciosa y solemne.

Frente á la mujer se hallaba sentado su marido, un hombre grave, que contemplaba con triste expresión á su esposa. Allá, al término de la espaciosa estancia, veíase otra habitación, y en ésta, á los temblorosos movimientos de una lamparilla de noche, que difundía una luz suave é inquieta como el centelleo de un sueño, las cunas de blancos cortinajes, las blondas cabeceitas, los rostros sonrosados de dos lindas niñas dormidas; contrastando con el metálico sonido del péndulo en diabólica danza, podía oírse la dulce respiración de las niñas, olorosa como brisa que vaga en leve soplo por las flores.

En aquel hombre, obligado por su existencia á trabajar afanoso en propósitos del entendimiento y del corazón, tal vez se diera entonces una meditada labor de la conciencia. ¡Nadie vive en nuestro siglo alejado de la obra del renacimiento y del progreso; todos, por rudas y materiales que sean sus obligativas ocupaciones, tienen en su parte común empresa humana! Y todos vivimos, más unidos de lo que pensamos, á las capitales ideas de la regeneración de las almas.

Resonó la maquinaria, con ruido de forzada torsión y de escape elástico, y el reló dió lentamente, en golpes de campana,

los últimos latidos de un año que acababa, apurando hasta su último segundo.

Entonces la mujer se echó á llorar, murmurando: —

— ¡Pobre papá! ¡Siempre, al primer vaivén de la péndola, midiendo el instante primero de un nuevo año, yo me arrojava á su cuello y besaba su frente! ¡Oh, Dios mío! ¡Me parece un sueño!

El hombre pensador miraba aquellas lágrimas conmovido profundamente; no, no es la lenta é inevitable petrificación de nuestros calizos huesos; no es el desgaste de nuestros órganos ni el enfriamiento gradual de nuestra sangre, la sequedad rugosa de nuestra piel, la flojedad de nuestros músculos, la anestesia de los nervios, esta pesada masa de nuestro cuerpo descolorándose, cayendo en la muerte, lo que más nos aflige al apreciar con la mente el misterioso movimiento del tiempo, no; son las pérdidas del alma las que nos hacen sentir la profunda angustia de la vida.

El hombre veía con religioso respeto la expresión de dolor de aquella hija que lloraba la muerte de su padre; después estrechó entre sus manos una de las manos de su esposa, y la besó con ese apasionamiento casto y venerable que todo hombre siente á veces por la madre de sus hijos; y lejos de combatir, con la impaciencia egoísta de los que huyen del contacto del dolor, aquella tristeza mostró que también participaba de la pena, exclamando:

— En efecto; nunca lloraremos lo bastante al pobre abuelo.

Al cabo de una hora, aquella mujer hubo de acostarse; la era necesario el descanso; había dado la expansión saludable que exige imperiosamente todo sufrimiento moral.

A fines del pasado verano, un domingo, á la hora en que los días festivos solía llegar, se presentó en casa de aquella mujer el anciano, el padre, el bondadoso abuelo, el venerable amigo del esposo. Llevaba el pobre viejo una terrible existencia de trabajo; después de haber reunido, durante los mejores años de su vida, riquezas bastantes para no envidiar la suerte de nadie, hubo de perderlo todo en el vaivén de los negocios; y en su vejez, dominado por inquebrantable sentimiento de independenciam,



se había atenido al jornal, ganaba decorosa y penosamente su pedazo de pan; pero exaltado por una fiebre devoradora, la quimérica esperanza de lograr fortuna otra vez con el vaivén de los negocios; ¡siempre lo mismo!

Entre tanto, su descanso era pasar los días festivos con sus hijos, con sus nietos, enloquecido por las risas y las caricias de los pequeñuelos.

Nunca más animado, nunca más gozoso hubo de presentarse, como el día referido; por la noche cenó sóbriamente, le besaron todos, jugó con los niños... ¡Oh, y quién podría esperar! Pocas horas después fué herido por repentino accidente, y dormía el sueño eterno.

Entonces se ofreció á la mente de los que le lloraban el minucioso recuerdo de la terrible y laboriosa existencia de aquel anciano, infatigable, rudo, fuerte, constante, sacrificado al trabajo, sonriente y bueno, que moría en la santa pobreza de los hombres honrados.

He aquí lo que el año había arrebatado á aquella mujer.

## II

A la entrada del nuevo año, aquella joven, en cuyo corazón mordió despiadadamente el dolor, sonreía animada á la vez de la más plácida esperanza, porque aquella mujer tenía un hijo en su vientre. Esa sonrisa acariciadora y resignada en su rostro lívido, ojeroso y enflaquecido, es el supremo encanto de la mujer.

Al recuerdo del pasado, á la memoria del abuelo cuya existencia de sacrificios y dolores apenaba profundamente, había sucedido en el alma de aquella mujer una ilusoria imaginación en el porvenir risueño; en una linda carita como las de los ángeles, que gozosa, llena de vida, sonreía en su nuevo destino... ¡Oh, profundo arcano de la vida!

Una blanca cuna, un diminuto atavío esperaba al que pronto, tal vez á la aurora, esparciendo como ella efluvios de resurrección, difundiendo luz, habría de aparecer.

El momento trágico llegó. Sí; tragedia repetida, vulgar, pero terrible.

La muerte besa á la mujer por un instante en su helada boca; el pecho de la que ha de ser madre, sufre espasmos, agonías; sus miembros, ora desfallecen, ora se estiran en resistentes ri-

gideces; la angustia apaga, por un momento, el brillo de su mirada; se diría que ellas, nuestras madres, las únicas santidades indiscutibles, veladas por un oscuro nublamiento en aquel instante supremo, heroicas, vencen en misterioso combate, por lanzarnos á la vida; en sus entrañas está la fuerza de la sucesión continua y progresiva de la especie humana.

Las horas pasaron; el tormento de aquella mujer fué largo y agudo; de pronto, un grito, que en violencia fué como un rugido que hiciera espantosas las selvas, y en ternura es el mayor de los que pueden mover los corazones en estremecimiento de piadoso terror, se unió al llanto del nuevo hijo.

El porvenir, la esperanza, el amanecer de una nueva existencia; ¿quién sabe si aquel recién nacido se hallaba dotado de una mano mágica para los prodigios del arte? ¿Quién sabe si en aquel cerebro, cuando la ciencia le nutriera,

brotaría la conquista de una portentosa verdad? Sí; no cabía duda... las madres creen... sin ellas no se conocería la palabra porvenir; sin ellas no se hubiera dado la historia; sin ellas no tendríamos idea del amor verdadero, el que ellas nos infunden; ellas, que recogen dulce y resignadamente las penas del pasado; ellas, que fecundizan la tierra y las almas, son las que han de verse festejadas en la fiesta del primer día de un nuevo año.

Cuando el padre tomó en sus brazos á su hijo, la madre prorrumpió en un arrullo de ternura; la inmensa dicha se pintó en su faz hermoseándola con la gracia de la madre:

¡Ave, bienaventurada, bendita tú, llena eres de gracia, el secreto de la creación, el arcano del tiempo, el misterio de Dios, vive en tus entrañas; bendito es el fruto de tu vientre, germen de esperanza! ¡A ti está encomendada, en la labor de los tiempos, la vida de la humanidad!



José ZAHONERO.





PAISAJE (Acuarela de P. Cardona.)

## CONSULTA

Señor don Mariano Cavia,  
*Sobaquillo* por más señas:  
 me alegraré que se encuentre,  
 al recibo de estas letras,  
 con la salud y la dicha  
 que usted *para sí* desea.  
 Permitame que una duda  
 consulte á su mucha *ciencia*,  
 en el arte del toreo  
 de nuestra España moderna  
 (y no aludo á la revista  
 de este título en la prensa,  
 sino á la patria, que es madre  
 de Mazzantini y el Guerra).  
 Es el caso, don Mariano,  
 que en el cartel de la feria  
 que en esta ciudad insigne  
 en Septiembre se celebra,  
 anúnciase una corrida  
 de toros, de la ralea  
 de don Eduardo Miura,  
 hermanos de aquella fiera  
 que á *Maoliyo*, Espartero,  
 dejó tendido en la arena.  
 Pues bien, señor don Mariano;  
 el cartel de referencia  
 nos dice que la divisa  
 (que siempre fué verde y negra),  
 será verde y encarnada:  
 y para explicarlo alegan  
 que en las Plazas de provincia  
 los toros de Miura llevan,  
 por un raro privilegio,

esta divisa y no aquélla.  
 Tal cambio no es admisible  
 y esta duda me atormenta;  
 Sobaquillo de mi alma,  
 si en la Plaza madrileña  
 usan distinta divisa  
 que en la provinciana arena,  
 ¿son los mismos; vive Cristo!  
 ó es que quizá nos la pegan,  
 y en vez de toros de Miura  
 nos dan toros de cualquiera?  
 Con gracias anticipadas  
 queda esperando respuesta,  
 su entusiasta admirador

JUAN VALLEJO Y OTRAS HIERBAS  
 Salamanca, 10 Agosto 94.

## INFORME

Al señor de *Sobaquillo*.  
 Mi chispeante maestro  
 y carísimo colega  
 en nombre, letras y *cuernos*:  
 Evacuando la consulta  
 que por la falta de tiempo  
 resolver por sí, no puede,  
 como abogado de mérito,  
 y encarga de su despacho  
 á este pasante modesto;  
 y á fin de que las trasmita  
 al señor don Juan Vallejo,  
 allá van las conclusiones  
 que me sugiere este pleito.

Apelando á mis estudios  
 de la historia del toreo,  
 y en legislación taurina  
 basando mis argumentos,  
 recuerdo que los colores  
 del distintivo miureño,  
 fueron encarnado y verde  
 desde los primeros tiempos;  
 siendo general la regla  
 y sin distinción de ruedos,  
 hasta que un triste episodio  
 rompió en un punto el concierto.  
 Con la muerte de Pepete,  
 causada por *Jocinero*,  
 de Miura, y á consecuencia  
 de tan trágico suceso,  
 á instancias de aficionados  
 de un envidable recuerdo,  
 reformóse esta divisa  
 para el Circo madrileño,  
 siendo el color encarnado  
 reemplazado por el negro,  
 como fúnebre memoria  
 y como señal de duelo.  
 Desde entonces Madrid goza  
 de tan raro privilegio,  
 y cuenta con dos divisas  
 Miura, para un solo hierro.  
 No hay, pues, *timo* en Salamanca  
 en esta cuestión de cuernos;  
 é informado el expediente  
 adjunto se lo devuelvo,  
 y es su admirador y amigo,

M. DEL TODO Y HERRERO  
 Madrid, 14 Agosto 94



## UN LOCO Y UN SABIO

**D**ESDE que tuvieron origen las corridas de toros, no han cesado las predicaciones contra ellas, dirigidas por personas completamente ajenas al conocimiento de lo que son en sí tales fiestas, dentro de las que no ven más que horrores, barbaridades, sangre, inmoralidad y escándalo. ¡Pobres gentes! Hay que perdonarlas, porque no saben lo que dicen, y harto trabajo tienen con que Dios les haya dado un pecho tan encogido, un corazón tan pusilánime, que no puedan sufrir las emociones que despiertan en los valientes las lidias de toros, ni el entusiasmo que cautiva el ánimo en cualquiera de las preciosas suertes que el torero ejecuta con tranquilidad y aplomo. Un inglés, desequilibrado por falta de los tornillos necesarios para que la cabeza resulte en su sitio, naturalmente colocada, y no vuelta de arriba abajo, como se comprende por sus escritos, ha tenido ahora la extravagancia de clamar desde «Londón», en los números del *Estandart* de 24, 25 y 29 de Mayo último, contra las corridas de toros y contra todo el que, directa ó indirectamente las presencie, coadyuve á su celebración y... lo demás que ya estamos acostumbrados á oír con desprecio, y con el más soberano desdén.

La defensa de nuestro soberbio espectáculo está hecha millones de veces, con razones incontrovertibles por sabios españoles y extranjeros; ¿hemos de rebajarnos ahora hasta el punto de contender con un necio? Váyase, quien como él piense, á un manicomio, ó enciérrese en un convento de la Trapa, ya que no pueda tener su razón firme y su entendimiento claro.

Y cuenta que hoy nos sería fácil defendernos de los insultos del diario inglés, sin reproducir argumentos ya sabidos, con sólo insertar aquí el cap. VI de una preciosa obra, en octavo, titulada «Discurso histórico y jurídico del origen, fundación, reedificación, derechos y exenciones del Hospital de San Lázaro de Lima», que escribió en 1757 el Dr. D. Pedro Joseph Bravo, de Lagunas y Castilla, de cuyo libro se cree no haya más ejemplares que el que conserva la Biblioteca de la ciudad de Lima, en el Perú. La generosidad y diligencia del ilustrado Sr. D. Antonio A. Garland, nos ha favorecido con una copia de dicho documento, escrito tantos años há y lejos de España, del cual, sin pensar ya para nada en el periódico británico, vamos á citar párrafos (muy cortos en verdad por falta de espacio para insertar hoy cuanto de bueno tienen), que seguramente han de leer con gusto los buenos aficionados á toros:

«Entre las ciudades de sus Reinos (España) una de las que más frecuentan las corridas de toros, es Salamanca, la fuente de las ciencias, el nido de los sabios y la fábrica de los grandes letrados, en donde los grados de Doctores se solemnizan con juegos de toros.

»Los PP. Salmaticenses atribuyen el estricto modo de opinar de los extranjeros, á que juzgan de los españoles por lo que experimentan en sus compatriotas, quienes con falta de agilidad y de costumbre, si alguna vez torear, se exponen á riesgos y muertes inevitablemente».

Esos dos párrafos copiados, no son más que ligeras apreciaciones que del espectáculo hace el sabio Doctor, citando en su apóyo el parecer de eminentes sabios; en el resto del discurso defiende el asunto con brío, comenta leyes y bulas, se ocupa del origen de las corridas y sus vicisitudes, probando hasta la saciedad que tal fiesta es *lícita* y *moral*: copia de un Diccionario francés la explicación que éste da de la lidia de un toro, y exclama: «Si de este modo conciben las corridas de toros, en lo demás que las componen, no es mucho que formen los moralistas extranjeros dictámenes tan contrarios»; y hace una sucinta y exacta historia del toreo en España, aduciendo datos desconocidos hasta ahora, y comentándolos con sano juicio y recto criterio, comparativo del valor español con el de los demás países.

«Obsérvese — dice — que aquellas fieras que más abundan y dañan en los países, son las que forman sus diversiones. Los septentrionales, tienen la cacería de los osos, y los africanos, de sus leones»; y después de la caza del caimán, por los indios, y del tigre en otras partes (que describe con mucha naturalidad), añade:

«Los toros en España son bravísimos. Los españoles se acostumbraron á burlarlos con la capa, á sujetarlos con el lazo y á rendirlos con el rejón. De los campos pasó la diversión á las Plazas, y se hizo vanidad de la nación este triunfo de su agilidad y su valor. Es gente, la española, tenaz en sus costumbres, y más en las que pertenecen á su gloria».

Dice bien el sabio escritor, de quien es absolutamente imposible, en tan reducido espacio, dar á conocer las bellezas, la erudición y el talento. El Dr. Bravo de Lagunas y Castilla, que fué Ministro del Consejo, oidor de Audiencia, Catedrático de leyes y Presbítero, merece que de su hermoso discurso nos ocupemos detenidamente. Hoy le hemos citado para dar públicas gracias al Sr. Garland por su exquisita atención, y por que enfrente de un imbécil, queríamos poner el nombre de un sabio, á fin de quitar de nuestra imaginación las ideas repugnantes, necias y agresivas, que sin venir á cuento, ha lanzado á la prensa el loco del Támesis.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA





Un escritor granadino, el Sr. Valladar, ha escrito á Ricardo de la Vega, llamando su atención sobre la conveniencia de celebrar en Madrid, el año próximo, el primer Centenario de la muerte del célebre sainetero D. Ramón de la Cruz, pensamiento que ha sido acogido por *El País*, *El Día* y otros periódicos madrileños.

Sobre este asunto, escribe á *Barcelona Cómica* su corresponsal madrileño:

«Es de suponer que Ricardo de la Vega responda á la excitación, y que, si éste no lo hace, lo hagan la colectividad de los autores dramáticos ó la Sociedad de Escritores y Artistas.

«Los medios que pudieran ponerse en práctica para que el Centenario resultase un acontecimiento digno del personaje conmemorado y de Madrid, podrían ser los siguientes:

«Abrir una suscripción pública, para con sus productos erigir una estatua al autor de *La casa de Tócame Roque*, *Las castañeras p'cadas*, *El Manolo*, *La comedia de Maravillas*, *El hambriento en Noche Buena*, *La Plaza Mayor*, *El Muñuelo* y tantas y tantas otras acabadas pinturas de las costumbres madrileñas.

«Consagrar cada teatro un beneficio al mismo objeto, poniendo en escena algunos de los sainetes del maestro.

«Publicar, por la Comisión organizadora, una edición selecta de sainetes de D. Ramón de la Cruz, para contribuir al mismo fondo.

«Inaugurar el monumento el día 4 de Noviembre de 1895, Centenario de la muerte del poeta, y celebrar, la misma noche, una función de gala en el Teatro Real, representándose algunos de sus sainetes por los mejores actores que trabajen en los demás teatros, alguna apoteosis del género y lectura de poesías.

«Siendo el sainete el único género dramático que no se halla en decadencia en España, justísimo es el tributo en cuestión, y Madrid, tan pobre en estatuaria, no perdería nada con la estatua de D. Ramón de la Cruz, uno de sus hijos más justamente famosos.»

La hiedra trepadora  
dijo al tomillo:  
pues tan abajo quedas,  
adiós, amigo.  
Y él la replica:  
—Yo no adulo á los troncos;  
buen viaje, amiga.

JERÓNIMO MORÁN.

Faustina empieza á pollear, y va apuntando en un librito de memorias el nombre de sus amantes.

—¡Qué imprevisión! — dice una amiga. — ¿Tenía más que ir poniendo una rayita en cada uno de los renglones de la *Guía de Madrid*, de Bailly Bailliere?

—Niño, ¿quién sucedió en el trono de España á D. Pedro I, llamado el Cruel?

—Pues... el Sr. Pérez Escrich.

—¿Qué disparate es ese?

—No es disparate, que yo he oído á muchas personas llamarle D. Enrique... el de las Mercedes.

Un escritor principiante consigue leer de cabo á rabo á un ilustre autor una comedia que acaba de escribir. Este, que ha soportado la lectura dando muestras de la mayor mansedumbre, le dice una vez terminada:

—¡Perfectamente! Debe usted guardarla en un cajón de su mesa.

—¿Luego he trabajado inútilmente?

—No, ni mucho menos. En esta pícaro vida nadie está libre de tener enemigos. Usted los tendrá como los tengo yo, como los tienen todos. Pues, bien; cuando usted quiera vengarse de alguno de sus enemigos, abra usted el cajón, saca la comedia, y le lee un par de escenas. ¡Esa será para usted la venganza más sabrosa!

El papel más difícil de desempeñar en la corte — decía una señora — es el de dama de honor.

## LIBROS RECIBIDOS

**Colón y El Drama universal.** Poemas por D. Ramón de Campoamor, de la Academia Española.

Forman estas dos importantísimas producciones del ilustre autor de las *Doloras*, los tomos 7.º á 9.º de la *Colectión diamante*, que con tanto éxito

publica en Barcelona el conocido editor Sr. López (Rambla del Centro, 20, librería) y que, como los anteriores volúmenes de esta biblioteca, están presentados con exquisito gusto y economía de precio. Del mérito intrínseco del contenido, no hay por qué hablar, tratándose de dos obras maestras y de las de mayor empeño literario del genial poeta.

**Espartero y Guerrita.** Apuntes por *Selipe*, con un prólogo de D. Cervo. Sevilla, tipografía de *El Orden*, 1894.

Ignoramos el nombre del escritor que se encubre bajo el pseudónimo de *Selipe*; pero bien puede asegurarse á las primeras de cambio, que se trata de un buen literato y de un competísimico aficionado. La obra está dividida en cinco partes; en la primera se contienen los rasgos biográficos de Manuel García, el *Espartero*; en la segunda, el juicio de su trabajo; en la tercera, la biografía de *Guerrita*; en la cuarta, la crítica del mismo, y en la quinta, un paralelo entre ambos notables diestros. Contiene además varios apéndices con el número de cogidas de uno y otro, y detalles de la muerte y un autógrafo del primero. Todo ello tratado con gran imparcialidad, en correcta y amena forma, y reforzado con opiniones de autorizadas plumas y de inteligentes personalidades.

El espacio de que disponemos no nos permite extendernos más en su examen; pero indudablemente *Espartero y Guerrita* ha de ser leído con gusto y ha de obtener lisonjera acogida entre los aficionados, sin distinción de criterio.

La obra, que forma un regular volumen de más de 300 páginas, de buen papel y esmerada impresión, se vende únicamente en el Bazar de la Campana, de Sevilla, al precio de 5 pesetas.

**Los grandes artistas. Músicos alemanes.** — Un volumen de 80 páginas en 8.º, con 42 grabados; 1 peseta rústica y 1,50 tela. «La España Editorial», Madrid, Cruzada, 4, bajo.

Con este tomo inaugura «La España Editorial» una de las secciones de su utilísima BIBLIOTECA POPULAR DE ARTE.

*Músicos alemanes* dice de manera lacónica, pero completa, cuanto hay que decir sobre la significación artística de aquellos grandes genios, que desde Hændel hasta Wagner, forman el glorioso ciclo musical alemán, abierto en el siglo pasado y cerrado en nuestro tiempo, á la vez que señala los rasgos principales de sus sendas biografías.

Cuarenta y dos grabados, reproducción de retratos, autógrafos, alegorías, caprichos, etc., ilustran, dándole mayor interés, á este precioso libro.



**¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!!**

**!!! Curiosa Revelación!!!**

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos. ¡Señoras y caballeros! pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porte. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. PAUL, EN SAINT OUEEN, SUR SEINE. FRANCIA.

**DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA**

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

**AGUA DE COLONIA IMPERIAL**

**PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA**

**S. ROMERO VICENTE**

**CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID**

*Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.*

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MEJOR

**BODEGA CASTELLÓN**

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

**LA URBANA**

COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10.—PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1  
MADRID

**LAS GLORIAS DEL TOREO**

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores Saenz de Jubera, Hermanos, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

**ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO**

DE

**JULIÁN PALACIOS**

**27-Calle del Arenal, 27.-Madrid**

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.



## LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

### TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

## CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

## COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

## CH. LORILLEUX Y C.<sup>ª</sup>

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y  
PARIS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA  
NEGRAS Y DE COLORES  
TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS  
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

### FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:  
CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

### FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.  
Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

## LA COMPañÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54. PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,  
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

23-CALLE DE CARRETAS-25

CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

## ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA

PARA INGRESO EN TODAS LAS MILITARES

PLAZA DE SAN MIGUEL, 8.—MADRID

En la última convocatoria ganaron sus alumnos 25 plazas entre todas las Academias, consiguiendo en la de Infantería mayor número que ninguna otra preparatoria.

## FÁBRICA ESPECIAL DE CORONAS

PARA CORPORACIONES Y PARTICULARES

### GUALTERIO KUIN

Cruz, 42, Madrid.  
Exposición en 7 salones

Esta Exposición del decorado de flores artificiales expuesta en siete salones, compone hoy una de las curiosidades de Madrid, digna de ser visitada.

Esta casa ha sido distinguida con el nombramiento de Proveedor de las Reales Casas de España y de la de Portugal; de las Academias Militares de Toledo y de la de Administración Militar de Avila; del regimiento de Caballería Alfonso XII, de Ayuntamientos y Sociedades.

# COMPañÍA, FOTÓGRAFO

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

MADRID—1, VISITACIÓN, 1—MADRID